



Una máquina procede a derribar la chabola donde habitaba la familia gitana afectada.

La demolición de una chabola agrupa en un solar a los gitanos del barrio de O Vinteún

Servicios Sociales le busca una vivienda tras la ejecución de un mandato judicial de desalojo

• Tras su negativa inicial a abandonar el poblado, el desalojo que pesaba sobre una familia gitana de O Vinteún se hizo ayer efectiva. La maquinaria trabajó, sin incidencias, en el vallado del solar. Y es que los afectados viven desde hace días en la finca colindante, con las otras tres familias que aún quedan en el poblado.

— OURENSE • LR

Doce días después del primer intento por desalojar de un solar del barrio de O Vinteún a una familia gitana, ayer se llevó a cabo la segunda y definitiva intentona.

La maquinaria irrumpió en los terrenos a las nueve de la mañana, seguida muy de cerca por dos dotaciones de la Policía Nacional. Pero en esta ocasión, su presencia fue meramente testimonial. Los operarios trabajaron en el vallado de la finca sin ningún tipo de contratiempos y

ante la atenta mirada de los gitanos del poblado.

Y es que la única familia afectada por el desalojo (un matrimonio y su hija) hacía ya unos días que no vivían en el solar, aunque su nueva morada no se encuentra muy lejos de allí. Justo en la finca colindante habitan las otras tres familias que todavía quedan en el poblado y acogieron a los afectados.

En este hogar permanecerán hasta que Servicios Sociales del Concello consiga una vivienda para la familia, tal y como confirmaron ayer desde el propio departamento.

El pasado día 11, los encargados de ejecutar la orden judicial de desalojo abandonaron el poblado sin conseguir su propósito dado la actitud hostil con la que se encontraron por parte de los residentes.



Vallado de la finca, ante la presencia policial.

FUTURO

► Planes para una futura urbanización

El terreno en el que habitaba la familia gitana que ayer fue desalojado es de propiedad privada y sobre el solar hay planeada la construcción de una urbanización. En el poblado vivían inicialmente unas 15 familias, pero en la actualidad sólo quedan cuatro con cerca de una treintena de personas. El resto abandonaron el poblado a medida que el Concello les encontraba piso.